

Surgen evidencias de que el alto mando militar israelí ordenó matar connacionales (II)

CARLOS FAZIO :: 17/11/2023

Una directiva del ejército sionista ordena a las tropas matar a sus propios compañeros en lugar de permitir que sean tomados cautivos e intercambiados por presos palestinos

Todo indica que la ferocidad genocida del régimen ultraderechista del Likud, en la coyuntura, alcanza a sus connacionales, incluidos soldados, agentes de inteligencia y civiles. Con el paso de las horas y los días, nuevas declaraciones de testigos israelíes parecen confirmar que, desbordados por el todavía difuso ataque relámpago de los militantes de Hamas, el 7 de octubre, mandos militares israelíes recurrieron a la artillería pesada - incluidos tanques y helicópteros de ataque Apache-, para enfrentar y neutralizar a los insurgentes, e incluso pusieron en práctica el llamado procedimiento Aníbal, que ordena a las tropas israelíes matar a sus compañeros soldados antes de permitir que sean tomados cautivos para ser canjeados por presos palestinos.

Esa habría sido la razón del autoataque a la enorme instalación militar israelí ubicada en el paso fronterizo de Erez, sede de la Coordinación de Actividades Gubernamentales en los Territorios -Ocupados- (Cogat), que funciona como centro neurálgico del asedio israelí a Gaza, y también a residencias del kibutz Be'eri y otros cercanos que habían sido copadas por los fedayines, así como contra vehículos que regresaban a Gaza (con presuntos guerrilleros y rehenes) desde el festival de música electrónica Nova.

Citando información de medios de difusión israelíes como el diario *Haaretz*, Mako, Radio Israel, *Yedioth Aharanoth* (*Últimas Noticias*, el mayor periódico en lengua hebrea publicado en Tel Aviv) y la cuenta de Telegram de South Responders, periodistas de investigación como Max Blumenthal y Jonathan Cook, desmontaron y denunciaron -como antes Robert Inlakesh y Sharmine Narwani en *The Cradle*-, la propaganda de guerra del régimen supremacista de Netanyahu, incluida la diatriba del embajador de Israel ante la ONU, Gilad Erdan, el 26 de octubre pasado, quien portando una estrella amarilla adherida en el pecho con la leyenda nunca más (*never again*), gesticuló y bramó airadamente en el podio que su país estaba luchando contra animales, antes de exhibir un papel que mostraba un código QR con la leyenda: Escanee para ver las atrocidades de Hamas.

Sin embargo, de acuerdo con los testimonios y el análisis de información y videos que circularon en las redes sociales y los medios israelíes, incluidas ocho espeluznantes imágenes de cuerpos quemados y ennegrecidos, así como un montón de cadáveres masculinos carbonizados en un contenedor, que se encontraban tras escanear el código exhibido por Erdan en la ONU, más que demostrar las presuntas atrocidades de Hamas generaron interrogantes como la formulada por Max Blumenthal en *The Grayzone*: "¿Se habrían deshecho los rescatistas y médicos (forenses) de los judíos israelíes muertos (el 7 de octubre) de esa manera? Con el agregado de que 12 horas después de la teatralización de Erdan en la ONU, el archivo de Google Drive sólo contenía un breve video y entre las fotos misteriosamente desaparecidas estaba la imagen del contenedor lleno de cadáveres

carbonizados. Cuestiona Blumenthal: "Se había borrado porque mostraba a combatientes de Hamas calcinados por un misil *Hellfire*, y no a israelíes 'quemados hasta la muerte' por Hamas?"

Pero sin duda, la que parece ser la operación de fuego amigo más singular, es la que ocurrió en la sede militar que alberga a la División de Gaza del ejército de Israel, asiento de la Cogat, tras ser asaltada por milicianos de Hamas y la Yihad Islámica Palestina. Videos grabados con cámaras GoPro presuntamente instalados en los cascos de los combatientes palestinos, exhiben a soldados israelíes abatidos en rápida sucesión, muchos de ellos todavía en ropa interior. Blumenthal señala que allí habrían muerto al menos 340 soldados en activo (entre ellos algunos burócratas al servicio de la administración civil) y oficiales de inteligencia (cerca de 50 por ciento de las bajas confirmadas ese día), incluidos oficiales de alto rango como el coronel Jonathan Steinberg, comandante de la brigada israelí Nahal.

Según *Haaretz*, el comandante de la División de Gaza, el general de brigada Avi Rosenfeld, se atrincheró en la sala de guerra subterránea (del cuartel) junto con un puñado de soldados (entre los que había personal femenino), intentando desesperadamente rescatar y organizar el sector atacado. El general Rosenfeld se habría visto obligado a solicitar un ataque aéreo contra la propia base (en el cruce de Erez) para repeler a los terroristas. El diario consigna que muchos soldados, que no eran personal de combate, murieron o resultaron heridos en el exterior. Un video publicado por la Cogat 10 días después de la batalla -y del ataque aéreo israelí- muestra graves daños estructurales en el tejado de la instalación castrense.

Según Jonathan Cook -quien criticó de negligente a la BBC de Londres, por apegarse a la narrativa del ejército israelí elaborado para ellos y otros medios occidentales cuando había evidencias en contrario de los propios órganos de prensa israelíes-, los helicópteros (Apache) parecen haber disparado indiscriminadamente, a pesar del riesgo que representaba para los soldados israelíes en la base que aún estaban vivos. De acuerdo con Cook, Israel usó una política de tierra arrasada para impedir que Hamas lograra sus objetivos de capturar soldados para canjearlos después por prisioneros palestinos. Eso, a su juicio, puede explicar la gran cantidad de soldados israelíes muertos ese día.

Al igual que Max Blumenthal, Cook señaló que el ejército uso la llamada *Directiva Aníbal*, un procedimiento militar establecido en 1986 tras el Acuerdo de Jibril, por el que Israel intercambié mil 150 prisioneros palestinos por tres soldados israelíes. Tras una fuerte reacción política, el ejército redactó una orden de campo secreta para evitar futuros secuestros. La directiva ordena a las tropas matar a sus propios compañeros soldados en lugar de permitir que sean tomados cautivos, dado el alto precio que la sociedad israelí insiste en pagar para garantizar el regreso de sus soldados.

Otro medio israelí, Mako , recogió declaraciones de militares que dijeron que tras el rápido colapso de la División Gaza del ejército, y cuando la mayoría de las fuerzas (palestinas) de la oleada de invasión original ya habían abandonado la zona en dirección a Gaza, tenían en el aire dos escuadrones de helicópteros Apache (ocho aparatos), pero casi no había información de inteligencia que ayudara a tomar decisiones. Los pilotos testificaron que "dispararon una enorme cantidad de municiones, vaciaron la 'panza del helicóptero' en minutos, volaron para rearmarse y volvieron al aire, una y otra vez. Pero no sirvió de nada y

lo entienden".

De acuerdo con las versiones de testigos oculares y de los propios pilotos de las fuerzas especiales, el alto mando militar también les ordenó disparar contra los vehículos que regresaban a Gaza después del festival, con aparente conocimiento de que en su interior podía haber rehenes israelíes, y contra personas desarmadas que salían de los coches o caminaban a pie por los campos de la periferia de Gaza. Un piloto declaró que tuvo que enfrentar el tortuoso dilema de disparar o no contra las personas y los vehículos donde podía haber cautivos israelíes, pero optó por abrir fuego de todos modos; otro señaló que no sabía sobre qué disparar, porque son muchos, y uno más dijo que nunca pensé que iba a disparar a gente en nuestro territorio.

Igual ocurrió con los puestos avanzados, asentamientos y kibutz tomados inicialmente por los combatientes de Hamas. Según el diario *Yedioth Aharanot*, los pilotos dijeron que no podían distinguir quién era un militante y quién un soldado o un civil, hasta que se dieron cuenta de que tenían que saltarse las restricciones y empezaron a rociar a los militantes con los cañones por su cuenta, sin autorización de sus superiores. Así, sin ningún tipo de inteligencia ni capacidad para distinguir entre palestinos e israelíes, los pilotos soltaron una furia de cañonazos y misiles.

Uno de los casos más utilizados por el ejército israelí para exhibir las aparentes atrocidades cometidas por Hamas fue el del kibutz Be'eri. Diferentes versiones indican que cuando el ejército llegó y estuvo en posición, los militantes de Hamas estaban bien atrincherados y habían tomado a sus habitantes como rehenes dentro de sus propios hogares. Testimonios e informes periodísticos sugieren que Hamas estaba tratando de negociar un paso seguro a Gaza, utilizando a los civiles de escudos humanos, y el objetivo era cambiar después a los rehenes por la liberación de presos palestinos.

El diario *Haaretz* ha destacado el testimonio de Tuval Escapa, coordinador de seguridad del kibutz, quien aseguró que los comandantes militares israelíes ordenaron el bombardeo de casas con sus ocupantes adentro para eliminar a los militantes junto con los rehenes.

Según el periódico, el ejército pudo tomar el control sobre el kibutz después de que tanques bombardearon las casas, con el precio terrible de al menos 112 residentes asesinados. A su vez, en su testimonio a Radio Israel, Yasmin Porat dijo que cuando llegaron las fuerzas especiales a Be'eri, eliminaron a todos, incluidos los rehenes, en medio de un fuego cruzado. Agregó que después de un fuego cruzado demencial, dispararon dos proyectiles de tanque contra una casa. La cuenta en Telegram de los South Responders de Israel y el diario conservador *New York Post* informaron que bajo los escombros aparecieron varios cadáveres carbonizados, incluido el de un niño.

Asimismo, la cuenta de South Responders divulgó un video que muestra un auto lleno de cadáveres carbonizados a la entrada del kibutz Be'eri, que el ejército israelí presentó como víctimas de connacionales ejemplo de la sádica violencia de Hamas. Sin embargo, como señaló Max Blumenthal, la carrocería de acero fundido y el techo derrumbado del vehículo, así como los cadáveres en su interior, "evidencian el impacto directo de un misil *Hellfire*".

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/surgen-evidencias-de-que-el>